

LA CERAMICA CAMPANIFORME EN LA PROVINCIA DE GRANADA*

MANUEL CARRILERO MILLAN

A lo largo de este trabajo vamos a insistir en la importancia de la cerámica Campaniforme como horizonte delimitador y cronológico en las distintas culturas peninsulares en que aparece. Se trata de saber si el Vaso Campaniforme representa sólo una tradición de artesanos y su distribución refleja un movimiento comercial, o tal vez étnico, o más bien es reflejo de una moda de decoración de los vasos de este tipo que aparece como intrusiva en las culturas del Cobre y Bronce europeas.

La cerámica Campaniforme es el fósil-guía tomado por algunos investigadores alemanes que trabajaban en la Península Ibérica para dividir en dos períodos las llamadas “Colonias” orientales de Vila Nova de São Pedro (VNSP) y Los Millares. La primera fase sin campaniforme —VNSP I-Millares I— y la segunda con campaniforme y los elementos que le acompañan —VNSP II-Millares II—, aunque se mantienen los mismos sistemas constructivos, rituales funerarios y bases económicas de los antiguos poblados, es decir, no existen aparentes cambios sustanciales entre ambos períodos de no ser la novedad de este tipo de cerámica y otros elementos afines (Leisner, 1943; Sangmeister y Schubart, 1970; Blance, 1961 y 1971).

El carácter intrusivo dado al Campaniforme en los centros metalúrgicos de las Culturas de Los Millares y Vila Nova de São Pedro también se observa en los poblados y necrópolis magalíticas de la Península Ibérica, hecho que ha sido explicado con distintos razonamientos por los diversos estudiosos del tema.

Sangmeister (1966) ve en el Campaniforme una moda extendida por gente nómada que se inserta entre las poblaciones eneolíticas, dependiendo su mayor grado de incidencia de

* Este trabajo es un resumen de nuestra Memoria de Licenciatura inédita titulada *La Cultura del Vaso Campaniforme en la provincia de Granada*, dirigida por el profesor don Fernando Molina, a quien agradecemos desde aquí su colaboración, y presentada en la Universidad de Granada en 1982.

la situación geográfica de los centros receptores y del grado cultural que éstos poseen.

Schüle (1969) cree que la aparición de la Cultura Campaniforme no influye para nada en el desarrollo de la cultura urbana del SE.

De cualquier forma no debemos entender la llegada del Campaniforme a estos poblados como una cultura que suplanta la existente, pues como se ha comprobado en la mayoría de los asentamientos estudiados no altera al sustrato que había, y más bien se puede explicar como elemento de comercio, o como una novedad que se adopta y cuyos patrones decorativos y formas se copian.

Con todo, se ha observado que la mayor densidad de hallazgos de Campaniforme antiguo se sitúa en los centros metalúrgicos de la Edad del Cobre de la desembocadura del Tajo y Sado, es decir, en la Cultura VNSP de Portugal, lo cual ha sido explicado porque allí pueda estar su origen (Harrison, 1977) o porque esta zona mantuvo amplias relaciones comerciales con el resto de la Península y con otras áreas de Europa, como Bretaña, y arraigó este tipo de cerámica, no notándose en los poblados aportes étnicos o destrucciones, sino una clara continuidad cultural.

Así pues, la cerámica Campaniforme junto con otros elementos (botones con perforación en V, placas de arquero, objetos de adorno...) aparece en las tumbas artificiales excavadas en la roca en el centro de Portugal, como Palmela, Alapraia, São Pedro de Estoril, y siempre por encima de los enterramientos con ajuares pertenecientes a la fase VNSP I. También encontramos dichos elementos en el valle del Guadalquivir, en los sepulcros de corredor y algunos tholoi como los casos de Cañada Honda de Gandul B y G o la Cueva de la Vaquera y en la galería cubierta de Carrascal.

En la zona que nos ocupa, la provincia de Granada, vamos a establecer la secuencia cultural en la Prehistoria tardía de la región en relación a la cerámica Campaniforme y a los diversos poblados en que ésta aparece inserta. Para ello, analizaremos primeramente los datos disponibles, es decir, todos los poblados y hallazgos fortuitos, para pasar posteriormente a proponer la secuencia cultural desde la Edad del Cobre hasta la Edad del Bronce tomando como punto de referencia este tipo de cerámica.

ANALISIS DE LOS DATOS ARQUEOLOGICOS

Presentamos en este apartado todos los yacimientos con cerámicas campaniformes o elementos afines a este horizonte cultural, destacando su filiación cultural y las fechas de C-14 que al respecto se conocen para cada uno de ellos.

El Malagón (Cúllar-Baza)

Este poblado está situado en el término municipal de Cúllar-Baza, a 14 km. del pueblo en dirección este y en la finca de nombre El Malagón. Geográficamente se sitúa a 37° 33' 33" de latitud norte y 2° 25' 18" de longitud oeste. Se ubica en la cabecera del Guadiana

Menor, en la margen izquierda de la Rambla de los Hornicos, en la altiplanicie de Chirivel, sobre un suave cerro que está a 1.160 m. sobre el nivel del mar. En él se ha llevado a cabo una campaña de excavación en 1975 por parte del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada (Arribas *et alii*, 1977, 1978).

La excavación puso de manifiesto la existencia de diversas construcciones —cabañas—, así como una muralla que posiblemente protegía al poblado desde el primer momento de ocupación del lugar. En él se han distinguido tres fases de ocupación, cuyas primeras construcciones de cabañas se asientan sobre la roca virgen con una potencia máxima de 1,50 m. En total han sido siete cabañas halladas las que se superponen a lo largo de la potencia estratigráfica; éstas son de planta circular construidas con un zócalo de piedras de varias hiladas, cuyas medidas oscilan entre los 6,60 m. de diámetro exterior de la mayor, y los 3,50 de diámetro interior de la menor. La muralla se asienta sobre la roca virgen con un sistema constructivo semejante al empleado en las cabañas: piedras medianas trabadas con barro de la misma procedencia que las que se utilizaron para las casas.

Sobre la cima de un cerro inmediatamente detrás del poblado, se ha señalado la existencia de un fortín en mal estado de conservación y de planta circular; este fortín está en relación con el poblado y es paralelizable a los existentes en los alrededores de Los Millares.

Los materiales cerámicos de este yacimiento no presentan decoraciones de ningún tipo, si exceptuamos algunos mamelones. Estos materiales han sido puestos en relación con los de la Fase Millares I. Aparte de la cerámica existen cuernecillos de arcilla, molinos barquiformes, discos de pizarra, puntas de flecha en sílex, punzones de hueso, y posiblemente la pieza más característica sea el ídolo masculino, fabricado en marfil, acéfalo y sin brazos (Arribas, 1977).

Pero quizás lo más interesante para el tema que nos ocupa sean los tipos metálicos aparecidos en El Malagón. El carácter de prospectores metalúrgicos que sus excavadores adjudican a El Malagón (Arribas *et alii*, 1978) está en relación con las calizas existentes en esta zona, con mineralizaciones de cobre. Así pues, desde la primera fase del poblado aparece la metalurgia, que ya conocían las gentes establecidas en él.

Los tipos metálicos encontrados en el yacimiento son: un punzón de cobre afinado en la punta y de gran longitud, de sección cuadrada (cabaña B); un puñal con extremo de hoja roto, filos paralelos y una lengüeta originada por el estrangulamiento de la hoja, presentando la lengüeta un fuerte reborde originado por el martilleo a que ha sido sometida para estrechar el empuñe (cabaña B); un puñal de punta redondeada con lengüeta para su empuñe, que está insinuada por un estrechamiento de la hoja en la parte superior de la pieza (cabaña F); una sierra de hoja curva con escotadura para el empuñe (cabaña F); y un cuchillo de hoja curva con lengüeta marcada, separada de la hoja por una fuerte escotadura a cada lado.

Estas formas, propias de la Edad del Cobre, siempre se han considerado de tipología Campaniforme, pero en realidad nunca se había demostrado si pertenecían al horizonte Millares I o Millares II. Fueron los Leisner (1943) quienes consideraron que los tipos técnicamente mejor realizados (como los cuchillos de nervio central, para cuya fabricación se requerían moldes bivalvos) se debían a los colonizadores orientales de Millares I, mientras

las piezas martilladas (cuchillos con lengüeta) había que adjudicarlas a la fase Millares II, muy influenciada por la Cultura del Vaso Campaniforme, de cuya tecnología formaba parte. Esta teoría de los Leisner se ha mantenido hasta que recientemente se puso en duda (Junghans, Sangmeister y Schröder, 1968) al considerarse que los moldes bivalvos sólo se utilizaron al final de la Edad del Cobre, en un momento paralelo al Argar.

Las excavaciones que se vienen realizando en Zambujal han puesto de manifiesto la existencia de cuchillos de hoja curva y puñales con escotaduras para el empuje, antes de la llegada del Campaniforme al poblado (Sangmeister y Schubart, 1971). Este hecho ha quedado corroborado por los hallazgos de El Malagón, con puñales de lengüeta semejantes a los de Vila Nova de São Pedro y Los Millares, en un momento precampaniforme, ya que este poblado se abandonó antes de las primeras intrusiones de cerámica Campaniforme (*).

La técnica del martillado ha sido considerada propia de la Cultura del Vaso Campaniforme, sin embargo como hemos podido ver ya se conocía en las culturas de la Edad del Cobre del SE en un momento precampaniforme así como en la Cultura del Tajo de Portugal.

El Manzanil (Loja)

El poblado de El Manzanil se sitúa en el límite oeste de la Vega de Granada-Loja. Se ubica, en dirección este, a 1,5 km. del pueblo de Loja, aproximadamente a 37° 10' 04" de latitud norte y 4° 7' 52" de longitud oeste, y aparece en la hoja 18-41 (1008) del Mapa Militar de España (escala 1:50.000) editado por el Servicio Geográfico del Ejército. Se sitúa estratégicamente en la margen izquierda del Genil y está regado por un caudal de agua constante como el Arroyo Manzanil, lo que pudo facilitar cultivos de regadío en época prehistórica. Sin embargo su mayor importancia tal vez consista en su situación geográfica, como zona de paso y de máximo interés para la penetración y comunicación de las zonas interiores; la comarca de Loja pudo servir de zona puente entre el Bajo Guadalquivir y la Alta Andalucía por donde debieron penetrar influencias culturales en ambos sentidos. El yacimiento no ha sido excavado, pero contamos con gran abundancia de materiales recogidos en superficie en prospecciones periódicas. Partiendo de esta base se ha elaborado una secuencia cultural que engloba cinco períodos prehistóricos desde un Neolítico Final hasta un Bronce Antiguo y Pleno con claras influencias argáricas (Fresneda, 1980).

Por lo que respecta al Campaniforme, contamos con más de doscientos fragmentos de los más variados tipos y decoraciones, desde los típicos vasos Marítimos, hasta los cuencos Ciempozuelos o las fuentes y platos de labio engrosado y decorado al estilo Palmela. Son abundantes los tipos campaniformes realizados a peine con patrones decorativos en que se mezclan las decoraciones a bandas estrechas en espina de pez con otros a base de zig-zags,

* Posteriormente a la redacción de nuestra Memoria de Licenciatura se han hallado dos fragmentos de Campaniforme Marítimo en la capa superficial de El Malagón, hecho que no viene a cambiar los planteamientos anteriores.

chevrons, reticulados incisos, etc..., formas muy parecidas a las existentes en El Acebuchal de Carmona (Harrison, Bubner y Hibbs, 1975). Todo ello patentiza aún más las relaciones existentes entre esta zona y el Valle del Guadalquivir. Hay otros tipos realizados a peine cuyos motivos decorativos son muy barrocos y complicados, posiblemente derivados de los más sencillos motivos Marítimos, así como cerámicas domésticas bastas decoradas con idénticos motivos a los de las formas más finas.

Sin lugar a dudas, la forma predominante dentro del estilo Ciempozuelos en este poblado es el cuenco; sin embargo se dan también algunos vasos y otras formas, como platos de labio engrosado con interior decorado, o labios decorados con reticulados incisos en fuentes y platos, que nos lleva una vez más a buscarles sus paralelos más cercanos en el Valle del Guadalquivir.

Efectivamente, la zona de penetración del Vaso Campaniforme hacia el Sudeste tuvo que llevarse a cabo, o bien desde el Bajo Guadalquivir a través de la Vega de Antequera, Loja y Granada, o bien desde la Meseta, hecho que aún no ha podido determinarse por falta de documentación.

Finalmente se han recogido elementos claramente intrusivos en el poblado pertenecientes a la Cultura del Argar, como tulipas y copas. Todos estos elementos son claramente definitorios de este período en que nos encontramos, es decir en un momento del Bronce Antiguo en que las influencias argáricas son claras, si bien el poblado continúa con sus tradiciones eneolíticas y apreciablemente estas influencias no afectan más que en algunos elementos materiales. Así pues, en El Manzanil no existe un amplio proceso de aculturación por parte del mundo argárico, y éste no llegó a consumarse porque el poblado se abandona a comienzos del Bronce Pleno.

El Cerro de la Virgen (Orce)

El Cerro de la Virgen se halla situado en la orilla izquierda del río de Orce y al sur de la carretera que une esta localidad con Galera, a unos 3 km. de Orce aproximadamente. Su altura es de 919 m. sobre el nivel del mar; es de forma amesetada oval, ligeramente inclinado hacia el río. El cerro queda aislado por medio de dos barrancos laterales en cuyas cabeceras nacen sendas fuentes de escaso caudal, hecho que motivó su poblamiento, y no el carácter defensivo del mismo. El yacimiento se sitúa en los pasos naturales que saliendo del Sudeste conducen a la altiplanicie de Guadix-Baza, y atravesándola se unen en el paso del Gadiana Menor por la Cordillera Bética. El poblamiento del cerro está en relación con la llegada de prospectores metalúrgicos que, desde el Sudeste y a partir del foco primario de Los Millares, siguiendo los caminos naturales de los ríos, llegan a las zonas mineras del interior. Es dentro de este contexto metalúrgico como debemos entender la llegada e instalación de gentes con un marcado matiz cultural que se inicia con una fase Precampaniforme, correspondiente al horizonte Millares I-VNSP I, con una continuidad hasta el Bronce Pleno, equivalente al Argar B de Blance (1971).

La secuencia estratigráfica del yacimiento ha puesto de relieve tres fases claramente delimitadas en las que a su vez se han establecido diversas subdivisiones: una primera fase

Precampaniforme, una segunda fase con Campaniforme y una tercera fase argárica.

La irrupción del Campaniforme en Orce (fase IIA) no produce cambios culturales en el yacimiento, de no ser por la presencia de este tipo de cerámica así como un nuevo tipo metálico, la punta de Palmela, ampliamente documentada en contextos Campaniformes. Junto a ellos existen brazaletes de arquero, botones de perforación en V y aritos de oro (Schüle, 1980). Los primeros tipos Campaniformes son puntillados Marítimos con abundancia de cuencos, junto a los cuales tenemos los primeros tipos incisos Ciempozuelos, todos de superficies pulidas.

Las fechas de C-14 que tenemos para esta fase son tres: 1970 ± 35 a.C. (GrN-5596), 1970 ± 60 a.C. (GrN-5597) y 1940 ± 40 a.C. (GrN-5593). Estos datos nos indican, al menos, que el Campaniforme Marítimo estaba en circulación en estas fechas, quizás ya en su etapa de regresión. Por otro lado el estilo Ciempozuelos ya estaba formado en la Meseta hacia el cambio de milenio, hecho corroborado con los datos obtenidos en otros yacimientos, como en la Cueva de los Husos en el País Vasco con una fecha de 1970 ± 100 a.C. (I-3985) para un nivel con Campaniforme inciso tipo Ciempozuelos. También en Las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada) tenemos la fecha de 1890 ± 35 a.C. (GrN-7287) para un estrato en el que se asiste al desarrollo del estilo Ciempozuelos y la desaparición del Marítimo.

En la fase IIB, los tipos Marítimos van desapareciendo y corresponde al máximo esplendor del Campaniforme Ciempozuelos y algunos tipos Palmela. Predomina la decoración incisa geométrica sobre el puntillado y la proporción de cuencos es mucho mayor que la de vasos, siendo frecuente la decoración interior en la parte superior del borde.

La fase IIC está marcada por la paulatina decadencia cultural tanto en lo constructivo como en la cerámica fina y Campaniforme. Así pues, el tipo Ciempozuelos persiste, pero ya en regresión, las decoraciones están peor realizadas y la cerámica común se hace más basta. Aún perduran brazaletes de arquero, tipos metálicos de lengüeta y puntas de Palmela, así como botones de perforación en V y el oro.

Para este período tenemos dos fechas de C-14: 1885 ± 35 a.C. (GrN-5598) y 1850 ± 35 a.C. (GrN-5764). Por otro lado, la primera fecha de C-14 que tenemos para el Argar del Cerro de la Virgen es de 1785 ± 55 a.C. (GrN-5594), con lo que debemos suponer que el Campaniforme desapareció de Orce aproximadamente hacia el 1800 a.C., si se acepta que los fragmentos aparecidos en la fase III se deben a remociones de estratos inferiores al hacer las fosas para los enterramientos argáricos. Con todo no descartamos la posibilidad de que el Campaniforme persistiera hasta época argárica, ya que éste perdura en otros yacimientos contemporáneos como Monachil, en el que está presente en un momento antiguo del Argar granadino.

Por lo que respecta a la fauna del Cerro de la Virgen estudiada por la Dra. A. von den Driesch (1972), tenemos que el cerdo es la principal fuente importante de carne en las primeras fases, mientras la cabra y la oveja se incrementan paulatinamente hasta su apogeo en la fase argárica. La gran abundancia de huesos de caballo en los estratos de la fase II, llevó a Schüle (1968) a explicar la gran dispersión del Vaso Campaniforme por la utilización del caballo, sugiriendo un modelo para estas gentes de nómadas itinerantes, teoría que no acepta A. von den Driesch, ya que la mayoría de los huesos corresponden a animales viejos, que pudieron utilizarse para labores agrícolas, si bien no se conocen conjuntos de huesos

procedentes de contextos específicos como suelos de habitación de las cabañas, o montones de desperdicios o establos.

En definitiva, la llegada del Campaniforme al Cerro de la Virgen no deja de ser un elemento intrusivo para el poblado, y no altera al sustrato cultural existente; sólo se adoptó el sistema de fabricación de la cerámica Campaniforme y los motivos decorativos, realizándose después allí mismo.

Los Castillejos de las Peñas de los Gitanos (Montefrío)

El poblado de Los Castillejos de Las Peñas de los Gitanos se halla en el término municipal de Montefrío, a unos 7 km. aproximadamente del pueblo. Las conocidas peñas de esta zona presentan una dirección este-oeste y están formadas por un relieve calcáreo con terrazas, gargantas, derrumbes, zonas amesetadas con grandes escarpes y abundantes cuevas y abrigos rocosos. El yacimiento está situado en una terraza superior de 100 m. de largo por 20 m. de ancho, con grandes escarpes en todos sus lados, menos por el oeste; se sitúa a unos 1.000 m. de altura sobre el nivel del mar. El Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada ha realizado dos grandes campañas en 1971 y 1974, estableciendo una secuencia estratigráfica que va desde una etapa neolítica al aire libre, paralela a la Cultura de las Cuevas de Andalucía Oriental, hasta una etapa de Cobre Tardío-Final en un momento en que la Cultura del Argar ya estaba formada en los núcleos del Sudeste. Así pues, se han distinguido cinco fases culturales, en una potencia estratigráfica de unos 5,40 m.

El Vaso Campaniforme aparece en el poblado por vez primera en el estrato VIa, iniciando de esta manera una nueva etapa cultural, el Cobre Pleno (fase IV). En este sentido habría que decir que aparece tímidamente el estilo Marítimo, que se hace más abundante en el estrato VIb. Junto al típico vaso aparecen otros patrones decorativos realizados a peine en cuencos semiesféricos, que no podrían incluirse en este estilo tal como se ha venido definiendo hasta ahora (Castillo, 1928; Bosch, 1971; Sangmeister, 1963; Harrison, 1977; etc...). Sin embargo pensamos que estas decoraciones han de incluirse en este complejo, pudiendo considerarse variantes del mismo. La no existencia de bases planas y la decoración de los cuencos ceñida a la parte superior externa, unido a la mayoría de cocciones oxidantes, son otros argumentos a tener en cuenta. Estas decoraciones a base de bandas puntilladas y zig-zags intermedios, o líneas horizontales a peine y zig-zags tienen sus paralelos en vasos de los mismos estratos, típicamente Marítimos.

Este hecho habría que comprobarlo en estratigrafías de otros yacimientos. Por un lado el Complejo Ciempozuelos no aparece hasta el período siguiente; formas y patrones Palmera no existen en este yacimiento, y el estilo Carmona aún no ha sido detectado en Andalucía Oriental, y mucho menos en este yacimiento, todo ello unido a la relativa abundancia de vasos Marítimos que aparecen con estos cuencos, son argumentos suficientes para pensar que son formas pertenecientes al Complejo Marítimo. Estos vasos y cuencos primeros parecen ser importados de otros lugares (Arribas y Molina, 1979), sin embargo existen otros fragmentos de factura más tosca que son el fruto de la aceptación de patrones campaniformes por los habitantes del poblado.

Con la llegada del Campaniforme aparecen otros elementos nuevos, como los botones de perforación en V de marfil desde el estrato VIa, un puñal de lengüeta trapezoidal en el estrato VIb y brazaletes de arquero a partir del estrato VII. En los estratos VII-VIII y IX se inicia la última fase prehistórica del poblado, en la que el estilo Marítimo ha desaparecido totalmente, los motivos decorativos geométricos realizados a peine se complican, y se va implantando el estilo Ciempozuelos, que se mantiene hasta el estrato IX.

La llegada del Campaniforme al poblado no supone cambios sustanciales, de no ser la introducción de esta cerámica, los botones de perforación en V y las placas de arquero. Dado que las relaciones de este poblado con el Valle Bajo del Guadalquivir son más que evidentes, al igual que el carácter de importación de los vasos Campaniformes (una treintena de fragmentos), ello nos induce a pensar que éstos debieron llegar de zonas del Valle de Guadalquivir, vía Manzanil (Loja) antes que de los centros costeros almerienses. Tal vez llegó a este poblado como objeto de comercio entre estas gentes y las del Valle del Guadalquivir, más que como una moda, o bien, como piensan Gilman y Harrison (1977), se trata de un "ítem" socio-técnico, entendiendo como tal el que define el status social del individuo, que lo demuestra con la obtención de "objetos de lujo".

En cuanto al C-14 en Montefrío, sólo tenemos una fecha tomada de una muestra de carbón de un nivel de incendio del estrato VIII: 1890 ± 35 a.C. (GrN-7287). Es un estrato en que el Campaniforme Ciempozuelos es el único existente y relativamente abundante en relación a la proporción total del yacimiento. La elevada cronología de este estrato, unido a la diferencia en la estratigrafía de 1,50 m. entre este estrato y los primeros Marítimos, nos induce a pensar que la llegada de los primeros Campaniformes al poblado de Los Castillejos tuvo que tener lugar antes del final del III milenio, y puntualizando más, posiblemente alrededor del 2200 a.C., mientras que los primeros tipos Ciempozuelos del estrato VII llegaron en fecha cercana al cambio de milenio (III-II a.C.). Es arriesgado dar una cronología alta para estos Campaniformes de Montefrío, sin embargo las altas cronologías de Orce vienen tal vez a corroborar nuestra opinión.

Como hemos venido apuntando y siguiendo a sus excavadores (Arribas y Molina, 1979) el fenómeno campaniforme en este poblado es intrusivo y tiene un carácter de importación, si bien hay que admitir que algunos se realizaron allí mismo a semejanza de los importados.

El Cerro de la Encina (Monachil)

El yacimiento del Cerro de la Encina se encuentra en la margen derecha del río Monachil, a unos 7 km. de Granada, y a unos 3 km. del pueblo de Monachil. Se extiende por una amplia cumbre compuesta en su sector meridional por tres terrazas escalonadas que dominan hacia el sur la margen derecha del río Monachil. Hacia el norte y separada de este conjunto por una suave vaguada, el yacimiento se prolonga por una amplia ladera que desciende a partir de la meseta superior, limitada por dos espolones rocosos en sentido este-oeste. El yacimiento, a pesar de estar formado por diversas unidades, presenta gran uniformidad al estar limitado por dos profundos barrancos cuyas aguas desembocan en el río

Monachil. Por el sudeste las mesetas están definidas por una pendiente muy abrupta, debida a la cárcava formada por un torrente. Por último la zona del sudoeste está formada por estrechas y alargadas terrazas paralelas al valle del río, zona actualmente explotada por cultivos de huerta.

Desde 1968 el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada inicia sucesivas campañas de excavaciones que se mantienen hasta la actualidad, en las que hemos tomado parte en sus últimos años. A raíz de estas excavaciones se ha elaborado una secuencia cultural con sucesivas fases de construcciones defensivas en torno a la zona de una muralla a modo de gran bastión.

Las primeras fases del poblado se caracterizan por la existencia de vasos carenados, tulipas, cuencos, platos de labio saliente y las características copas de vástago fino, así como abundantes orzas carenadas con impresiones digitales en el borde para el almacenamiento del grano. En este contexto en el corte 17 apareció recientemente un fragmento de un cuenco de borde entrante de estilo Ciempozuelos.

Los demás fragmentos campaniformes se han hallado, a excepción de dos, en superficie; esos dos fragmentos en estratigrafía se localizaron en el mismo contexto que el anterior, pero en un corte abierto en la zona B, cuyos estratos por ahora son imposibles de paralelizar con las fases del bastión defensivo.

Todos estos datos muestran que el Complejo Ciempozuelos tiene una perduración que llega hasta bien entrada la Edad del Bronce, en un momento contemporáneo a los inicios del Argar B en las zonas nucleares de Almería y Murcia. Esta suposición está refrendada por los seis fragmentos de Campaniforme hallados en Monachil, en algunos de los cuales se observa una decoración muy barroca y degenerada, tal vez porque estemos ya en los últimos tiempos del Campaniforme Ciempozuelos, y en plena Edad del Bronce, siendo un elemento intrusivo y de escaso arraigo en este poblado.

Haza de Ocón (Piñar)

Situado a un kilómetro al este del pueblo de Piñar, se ubica delante de un escalón rocoso en el que se encuentra la Cueva de la Ventana, y a unos 200 m. de ésta en dirección al pueblo la famosa Cueva de la Carigüela. Este yacimiento no ha sido excavado, y actualmente se utiliza como tierra de labor. Sin embargo se han realizado por miembros del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada diversas prospecciones y visitas en las que se han recogido materiales suficientes como para saber la entidad cultural del yacimiento, reuniendo unos 75 fragmentos Campaniformes, abundantes útiles de sílex, un hacha plana de cobre, fragmentos de brazaletes de arquero, cerámica lisa, etc... Todo el material es de superficie, por lo tanto está supeditado a una selección subjetiva de los prospectores y puede dar una visión errónea del yacimiento. Con todo, creemos que puede ayudar momentáneamente de una manera provisional hasta que posibles excavaciones pongan al descubierto las fases culturales de éste.

Por lo menos hay 15 vasos Campaniformes de estilo Marítimo, ello unido a gran cantidad de cuencos con decoración a peine que, como hemos visto para Montefrío, podían

haber acompañado a los vasos Marítimos. Junto a estos tipos, están los incisos con abundancia de cuencos y algunos vasos de estilo Ciempozuelos, a veces decorados por ambas superficies y con restos de pasta blanca en las decoraciones.

Los cuencos a peine presentan motivos geométricos a base de zig-zags y líneas horizontales paralelas, y la decoración se ciñe sólo a la parte superior externa. También existen algunos fragmentos de vasos o cazuelas de tipo Ciempozuelos, con bordes exvasados y superficies muy cuidadas y bruñidas.

Junto a estos tipos bien acabados, hay otros que tienen una decoración realizada muy a la ligera y fragmentos groseros que parecen cerámicas de cocina.

Los motivos decorativos van desde los ajedrezados, hasta las bandas de reticulado, triángulos, "chevrons", etc... Pero muchos de los fragmentos están mal acabados, por lo que pensamos que hay cierta imitación local de los patrones importados de otras zonas.

Sin lugar a dudas, el Campaniforme arraigó en este poblado, que contrasta con los poblados megalíticos de esta zona. Así pues, no parecen existir murallas, ni se sitúa en un espolón rocoso fácilmente defendible como Las Angosturas, Los Castillejos de Montefrío o Los Castellones de Laborcillas. Tal vez las razones que llevaron a estas gentes a establecerse en este lugar se debieron a la abundancia de agua, con la fuente de la Zarza en el mismo yacimiento, el resguardo del viento con la pared rocosa que hay detrás y las buenas tierras que hay delante del poblado, así como la abundancia de sílex existente en los cerros cercanos.

Después de haber analizado los materiales recogidos, podemos concluir que este poblado fue ocupado en una fase de la Edad del Cobre Precampaniforme, si bien ello no ha quedado suficientemente probado, pero esperemos que futuras excavaciones lo confirmen. La incidencia del Campaniforme es como hemos visto muy fuerte, con tipos antiguos y otros más tardíos comparables a los de poblados estratificados como Cerro de la Virgen o Los Castillejos de Montefrío. Por último se observa gran abundancia de cerámicas argáricas como las orzas con improntas digitales en el borde, vasos carenados, cuencos de borde entrante, etc., que demuestran la perduración del yacimiento hasta por lo menos una época antigua del Argar granadino.

El Cerro del Cortijo del Molino del Tercio (Moraleda de Zafayona)

El yacimiento del Cortijo del Molino del Tercio se encuentra en el término municipal de Moraleda de Zafayona, aproximadamente a 1,5 km. al SW de dicha población. Se sitúa a 3° 58' 57" de longitud oeste y 37° 10' 4" de latitud norte, en el llamado Cerro del Castellón, sobre la margen izquierda del río Cacán, limitado por su derecha por el Barranco de Medina y por la izquierda por el Barranco del Manzano. Las excavaciones, dirigidas por F. Molina Fajardo desde 1976, pusieron de relieve desde el primer momento tres horizontes culturales bien definidos: Medieval, Romano Tardío y Edad del Bronce (Molina F., 1980). Nuestro estudio sólo abarca el período más antiguo del yacimiento, es decir, la Edad del Bronce. Entre los materiales cerámicos, dominan las cerámicas cuidadas con superficies

bruñidas y espatuladas. En general abundan los cuencos semiesféricos y parabólicos en el yacimiento, adoptando gran variedad de formas; así como ollas, tulipas de pequeño tamaño y en gran abundancia y grandes vasijas, algunas de las cuales presentan el borde vuelto hacia el exterior y carenas medias. Hay que resaltar la aparición de un fragmento de pie de copa.

En las campañas de 1976-77 se abrieron catorce cortes, siendo el número 2 el que dio un fragmento Campaniforme junto con otros fragmentos de cerámica realizados a mano. Se trata de un fragmento de un vaso Campaniforme con decoración impresa a peine. Pasta de color gris y superficie exterior bruñida de color grisáceo; cocción reductora; textura compacta y desgrasante medio. La decoración presenta cinco líneas horizontales enmarcadas por dos zigs-zags abiertos.

Según sus excavadores, cronológicamente el yacimiento del Cortijo del Molino del Tercio puede ser contemporáneo de la fase V de Montefrío, con una perduración hasta la fase III del Cerro de los Castellones en Laborcillas, fechándose su momento de plenitud contemporáneo al Argar B almeriense.

El fragmento de Campaniforme aparecido en un contexto de Bronce Pleno con influencias argáricas notables, viene a corroborar lo dicho para otros yacimientos, y es la perduración de esta cerámica hasta la Edad del Bronce, en un momento paralelo al Argar B almeriense. Es, sin duda, en este poblado un elemento extraño e intrusivo, tal vez importado de algún poblado cercano como El Manzanil de Loja, donde es muy abundante.

La Covacha de la Presa (Loja)

La Covacha de la Presa se encuentra a 1,5 km. al sudeste de Loja, muy cerca del cementerio actual del pueblo. Sus coordenadas geográficas son 37° 03' 05" de latitud norte, y 4° 01' 19" de longitud oeste, según la hoja n.º 1.025 del Servicio Geográfico del Ejército, quedando por tanto en la margen izquierda del río Genil, a algo más de un kilómetro de éste, y muy cerca del conocido yacimiento de El Manzanil, con el que indudablemente guarda relaciones.

La covacha natural está formada en las calizas kársticas de esta zona, y su entrada comunica con el interior por una fuerte pendiente que desemboca en una pequeña covacha lateral con el suelo al mismo nivel que el resto de la cueva. Esta covacha parece que sólo fue utilizada para enterramientos colectivos, como veremos, descartándose que fuese utilizada como hábitat (Carrasco *et alii*, 1977). Es posible que el relleno estratigráfico pudiera tener más de 2 m. de potencia, a juzgar por las marcas existentes en la pared rocosa, pero cuando se intentó documentar el yacimiento, éste estaba arrasado. Según sus excavadores, el yacimiento tendría un período de utilización que iría desde la Edad del Cobre Precampaniforme hasta la Edad del Bronce con influencias argáricas. Muy distante de estas etapas, quedan trozos de vidrio recogidos en superficie de clara factura romana.

El yacimiento de la Covacha de la Presa es una cueva sepulcral con enterramientos colectivos de la Edad del Cobre, que continúa utilizándose durante la Edad del Bronce. Sólo se utilizó la inhumación como ritual de enterramiento, descartándose la incineración

(Carrasco *et alii*, 1977). Es posible que el viejo ritual de enterrar a los muertos en megalitos y en cuevas sepulcrales de enterramientos colectivos, no sufriera cambios por el escaso eco de otras culturas procedentes de otras zonas. Pero este argumento no nos sirve en este caso, ya que la incidencia del Campaniforme es muy fuerte en El Manzanil, incluso en la Covacha (un vaso Marítimo, un cuenco Ciempozuelos, un cuenco liso con ónfalo simple, abundantes puntas de Palmela, botones con perforación en V, placas de arquero...), hecho que tal vez se deba al fuerte contacto mantenido por esta zona con el Bajo Guadalquivir, que se demuestra no sólo con el Campaniforme, sino con las fuentes y platos típicas de la Edad del Cobre (Arribas y Molina, 1979). Ello nos demuestra que estas gentes tienen unas tradiciones muy arraigadas y son muy conservadoras.

La existencia de un vaso de estilo Marítimo nos indica que es relativamente antiguo el enterramiento efectuado. En cambio el cuenco es típicamente Ciempozuelos con decoración geométrica: rellena con pasta blanca y ónfalo simple en la base. Existe además otro cuenco liso de las mismas características tipológicas que puede ser Campaniforme, ya que aparecen en el Complejo Ciempozuelos en la Meseta (Delibes, 1977) y en el Valle del Guadalquivir (Harrison *et alii*, 1975).

Los botones de perforación en V son de marfil, tal vez importado del Norte de Africa, en relación con el comercio de marfil existente en esta época entre el Sur de la Península y el Norte de Africa (Gilman y Harrison, 1977).

Entre los metálicos, siete puntas son evolucionadas de prototipos Palmela. Efectivamente, son tipos de pedicelo largo y muy estilizadas. Una de ellas presenta largo pedúnculo y aletas, de clara tipología argárica (Blance, 1971). Otra presenta una sierra en un lado, tipo del que no tenemos paralelos. Por último existe un puñal de lengüeta, o tal vez un apéndice trapezoidal, prolongado por la hoja pseudotriangular, con un solo filo de corte cóncavo. Junto a estos tipos metálicos se documentan una decena de punzones de cobre de sección romboidal y cuadrangular, aretes de plata y cobre, uno de oro, brazaletes de cobre y dos cuentas de oro.

Estación de Guadix

Se trata de un hallazgo casual y aislado de un cuenco Campaniforme en las cercanías de la Estación de Guadix, donde no se ha documentado yacimiento alguno.

Es un cuenco semiesférico de unos 12 cm. de diámetro, pasta color marrón con manchas grises, superficie exterior bruñida de color marrón con manchas negras, cocción reductora e irregular, textura escamosa y desgrasante medio. La decoración impresa se limita a la parte superior; presenta dos franjas enmarcadas por dos líneas de peine horizontales y en su interior líneas paralelas muy juntas, todas a peine; la parte inferior ofrece dos líneas concéntricas a peine y su interior relleno con puntos impresos de punzón.

Necrópolis del Llano de los Eriales (Laborcillas)

El Llano de los Eriales es una altiplanicie extensa que enlaza por medio de crestas

rocosas con el poblado del Cerro de los Castellones en Laborcillas, y en cuyos bordes se localiza una necrópolis megalítica; en una de cuyas tumbas apareció un fragmento de Campaniforme. La importancia de esta necrópolis radica en su perduración hasta la plena Edad del Bronce, Argar B del SE, que nos indica el mantenimiento de este ritual hasta época tan tardía. Los ajuares de las tumbas muestran algunos elementos asimilables a la Cultura del Vaso Campaniforme, como puñales de cobre con empuñadura de lengüeta, puntas de Palmela y un fragmento de Campaniforme. Sin embargo los ajuares de las tumbas en su mayoría pueden adscribirse a la Edad del Bronce Pleno, con espirales y anillos de cobre y plata, puntas de flecha de cobre con pedúnculo y aletas y los puñales con dos, tres y cuatro remaches, formas fechables en el Argar B de Blance (1971) y con tipos tan característicamente argáricos como las copas y las tulipas.

En realidad sólo aparece un fragmento de Campaniforme en una de las tumbas megalíticas del que no sabemos si pertenece a un cuenco o a un vaso ya que sólo está dibujado de frente y no ofrece el perfil; ni siquiera se aprecia si está realizado a peine o es inciso o impreso (Leisner, 1943). Presenta cuatro líneas horizontales, un zig-zag, otras cuatro líneas horizontales y otro zig-zag. Parece de estilo Ciempozuelos.

Necrópolis de los Llanillos (Fonelas)

La necrópolis megalítica de Fonelas, emplazada en Los Llanillos, junto al pueblo, y por la zona en que está situado el cementerio actual, se extiende hasta el llamado Cortijo del Conejo. Esta necrópolis, al igual que otras, fue dada a conocer por M. Góngora y Martínez en 1868. Como en otros casos, será sin embargo L. Siret el que aporte mayor documentación, ya que realizaría a finales del siglo pasado algunas excavaciones en los megalitos de Fonelas, bien directamente, bien por parte de su capataz P. Flores, de las que existen algunas noticias dadas por el ingeniero belga (Siret, 1893). Al margen de estas noticias, los resultados de dichas excavaciones no fueron publicados, siendo más tarde recogidos por los Leisner en su monografía sobre los megalitos del Sur de la Península (1943).

En uno de estos sepulcros aparecieron dos fragmentos de un mismo cuenco con decoración Campaniforme y ónfalo simple en la base, una punta de Palmela y un fragmento amorfo posiblemente de otro cuenco Campaniforme, unido a 18 puntas de flecha de sílex (romboidales, con pedúnculo y aletas, de base cóncava), una hoja de sílex y un fragmento de otra, un raspador de sílex, una falange trabajada que parece ser un ídolo, y un fragmento de un punzón de hueso.

Es sin duda un enterramiento típico de la Edad del Cobre, donde llama la atención la abundancia de puntas de sílex y la existencia de dos cuencos Campaniformes y una punta de Palmela. En el contexto megalítico de esta necrópolis los cuencos y la punta serían intrusivos, ya que en los demás ajuares de la misma no existe cerámica Campaniforme ni tales tipos metálicos.

Este enterramiento confirma una vez más el carácter de cerámica de "lujo" que tiene el Campaniforme en los poblados y necrópolis megalíticos, y en los centros urbanos del Sudeste, donde se utilizaron frecuentemente como ajuares funerarios, viniendo a demostrar

las relaciones comerciales existentes entre esta zona y otras de la Península Ibérica como la Meseta y el Valle del Guadalquivir, donde el Vaso Campaniforme estaba fuertemente arraigado.

El Cerro del Molino (Torre Cardela)

El yacimiento del Cerro del Molino se halla al este de Torre Cardela, junto al pueblo, que en parte se alza sobre su parte occidental. Este cerro está a 1.261 m. sobre el nivel del mar, en una zona de colinas muy suaves y a unos 9 km. del Cerro de los Castellones de Laborcillas. En el verano de 1973, se realizó un corte estratigráfico de 3×3 m. en la ladera norte del cerro, que dio una potencia máxima de 90 cm. Este hecho ha sido interpretado por sus excavadores (Molina F. y Capel, 1975) como consecuencia de la fuerte erosión sufrida por el cerro. No obstante, otros investigadores lo explican en base a la pobreza de los materiales utilizados en las construcciones de las cabañas, la posibilidad de un establecimiento estacionario y la existencia de una sola fase cultural en el poblado (Mendoza *et alii*, 1975).

Así pues, se apreciaron cuatro niveles que describiremos de arriba abajo. El nivel I con tierra suelta de superficie, muy removida por las labores agrícolas y de unos 20 cm. de espesor medio. El nivel II con tierra relativamente compacta y una potencia media de unos 16 cm. El nivel III con una potencia máxima de 50 cm., que corresponde a las alineaciones de piedras de una posible cabaña, con tierra suelta de color gris. Y el nivel IV que es el más profundo, de unos 6 cm. de tierra compacta amarillenta, producto posible de la descomposición de la roca, inmediatamente debajo.

La mayor parte del material exhumado corresponde a los niveles III y II, es decir, al relleno de la posible cabaña, ya que el nivel más bajo fue casi estéril.

A tenor del material publicado y de las características del yacimiento y su excavación cabe señalar para el mismo un elevado porcentaje de Campaniforme. Los tipos que aparecen son claramente Ciempozuelos, con pocos vasos y mayoría de cuencos. Cocciones reductoras y colores pardos, grises y beige, conforman el repertorio. Hay fragmentos de muy buena factura y otros no tan cuidados. Hemos de destacar la abundancia de escudillas, cuencos poco profundos, y los cuencos semiesféricos, a veces con borde ligeramente entrante. Todo ello unido a desgrasantes medios y gruesos, con abundante sílice en las pastas. Todos son incisos.

Hay que destacar la presencia de una gran fuente de labio engrosado y decorado, que imita el motivo que emplea en su exterior, es decir, un reticulado inciso, motivo muy frecuente en los tipos Palmela, en los que se da la decoración del labio de la vasija frecuentemente.

También hay que destacar la existencia de un fondo con ónfalo de tipo simple (Harrison, 1977), con un motivo estrellado inciso a su alrededor, forma frecuente en cuencos y vasos de tipo Ciempozuelos. Algunos fragmentos son muy groseros, y más parecen ser cerámicas de cocina que imitan los motivos Campaniformes de las de lujo.

En definitiva, la posible ocupación estacional, de ahí la escasa duración del poblado, la

no existencia de una fortificación que defendiera al poblado, y la cabaña muy mal construida, con un zócalo de piedras muy débil y adobes y techumbres a base de materia orgánica, unido todo ello a la abundante proporción de cerámicas Campaniformes, contrasta enormemente con los poblados megalíticos de esta zona, y con los centros urbanos del Sudeste de la Edad del Cobre, donde se construyen grandes murallas defensivas con bastiones, cabañas con altos zócalos de piedras y escasa incidencia del Campaniforme. Todo ello nos puede sugerir que posiblemente estemos ante un poblado de gentes Campaniformes, de los cuales sabemos por los pocos ejemplos que tenemos, que son pequeños, de corta duración, al aire libre sin defensas, con cabañas cuyo fondo está excavado en la roca, como es el caso de Arcos de Jalón (Lucas y Blasco, 1979), o el poblado de Montes Claros, en la desembocadura del Tajo (Jalhay y Paço, 1947).

El Cerro del Castellón (Campotéjar)

El Cerro del Castellón se encuentra situado a un kilómetro de Campotéjar, y a unos 1100 m. sobre el nivel del mar. En la ladera norte del cerro en el verano de 1956 J.-C. Spahni realizó excavaciones en una cueva, cuyos resultados publicaría en la revista "Speleon" de Oviedo en 1958. Federico Molina Fajardo ha realizado dos campañas de excavaciones en el interior de la cueva, durante 1975 y 1976. La entrada de la cueva se sitúa en la ladera del Cerro del Castellón; presenta una morfología triangular muy pequeña, con apenas un metro de altura. El fondo de la cueva es todo de relleno. Por medio de gateras y zonas bajas se accede a las salas, de muy poca altura, existiendo un total de seis salas. Fue en la sala III donde apareció, en un relleno de 80 cm. de tierra muy suelta con restos de carbón, un cuenco Campaniforme puntillado junto a abundantes huesos humanos. Destaca además la presencia de grandes platos, cuencos, cazuelas y hojas de sílex, hachas pulimentadas, grandes vasijas y algunos fragmentos de cerámica a la almagra. En las demás salas el material es bastante parecido.

El cuenco Campaniforme de Campotéjar tiene 16 cm. de diámetro en la boca y una altura de 9,50 cm.; presenta un perfil en S muy suave y no tiene carena. Creemos que es un cuenco, siguiendo la definición de R. Harrison (1977) porque es más ancho que alto, y el cuerpo mucho más abierto que el de los vasos. Podría entrar en la categoría de los cuencos de estilo Marítimo, con la decoración a peine en dos franjas, una en el cuello y otra en el pequeño hombro del galbo que repite el motivo primero, a saber, reticulado oblicuo enmarcado por dos líneas horizontales y zig-zags debajo. Tiene un paralelo exacto en otro hallado por Bonsor en El Acebuchal de Carmona (Harrison *et alii*, 1975).

Todo ello nos induce a pensar que, junto al carácter intrusivo del cuenco Campaniforme en el contexto de Campotéjar, y a su asociación con fuentes y platos de bordes biselados y salientes, sea una importación posiblemente del Valle Bajo del Guadalquivir. Por otro lado, su aparición junto a numerosos huesos humanos tal vez nos pueda indicar que se utilizó como ajuar funerario. Por último cronológicamente podríamos centrarlo en el Cobre Pleno, paralelizable a la fase IV de Montefrío.

El Cerro de los Castellones (Laborcillas)

El poblado del Cerro de los Castellones, en Laborcillas, se halla situado en la región natural de Los Montes, región que ocupa la zona septentrional de la provincia de Granada, y más concretamente en su extremo oriental (Mendoza *et alii*, 1975; Aguayo, 1977). A pesar de estar próximo a la Depresión de Guadix, esta región resulta marginal en relación con las vías de penetración del Sudeste durante la Prehistoria. Este hecho va a incidir enormemente en el poblado que va a llevar un proceso cultural de características propias y al margen de grandes acontecimientos culturales, como por ejemplo el fenómeno Campaniforme.

El Campaniforme apenas está representado por cuatro fragmentos y otros de superficie de muy mala factura, con decoraciones inciso-impresas de tipo Ciempozuelos, muy tardío y de escaso arraigo en el poblado. Este hecho se puede deber al carácter marginal de este poblado, respecto a las vías de penetración, y al conservadurismo de estas gentes que difícilmente aceptan influencias externas, como hemos visto en la secuencia cultural del poblado que parece prácticamente inamovible desde los primeros momentos. No podríamos explicarlo de otra manera, ya que en las cercanías existe el poblado de Torre Cardela con abundante cerámica Campaniforme de tipo Ciempozuelos, hecho que no incide sobre la población de Laborcillas, al no aceptar elementos de este bagaje cultural.

En cambio no ocurre lo mismo con la pujanza argárica que acaba por imponerse al final de la vida del poblado, si bien hay que tener en cuenta que, a pesar de su fuerza expansiva por esta región, no arraigó más que tardíamente, tal vez por su extremado conservadurismo, como hemos dicho. La escasa incidencia del Campaniforme y su carácter intrusivo es evidente, una vez que hemos analizado la problemática de este poblado y su necrópolis contigua de Los Eriales.

El Frage (Iznalloz)

En una prospección realizada por don José Atienza en los alrededores de la Cueva del Frage, éste halló una serie de materiales muy mezclados entre los que había un fragmento de borde de un cuenco de estilo Ciempozuelos. Los materiales fueron recogidos de una ladera, por lo que todos son de arrastre y muy mezclados, ya que hay cerámicas medievales e industria de sílex de clara filiación Paleolítica.

Se trata de un pequeño fragmento del borde de un cuenco Campaniforme de estilo Ciempozuelos. La pasta es de color gris oscuro y la superficie exterior pulida es de color gris claro; la cocción reductora; la textura compacta y el desgrasante medio. La decoración incisa presenta dos bandas enmarcadas cada una por dos líneas horizontales con un motivo de reticulado en su interior.

Cortijo Luchena (Purullena)

En las proximidades del Cortijo Luchena, y tan sólo a un kilómetro aproximadamente del conocido poblado de la Cuesta del Negro, en término municipal de Purullena, los exca-

vadores de este último yacimiento recogieron durante una prospección un fragmento amorfo de cerámica Campaniforme, unido a cerámica muy grosera de difícil asignación y fragmentos de cerámica medieval.

Se trata de un pequeño fragmento amorfo de un posible vaso Campaniforme con decoración incisa. La pasta es de color marrón claro y se hace gris en el extremo interno; la superficie exterior enteramente ocupada por la decoración, está pulida y es de color marrón claro; la cocción es oxidante; la textura compacta y el desgrasante fino. La decoración se establece a base de reticulado inciso.

CONCLUSIONES

Mientras en algunas zonas aún se mantienen las tradiciones neolíticas con el habitat de cuevas y abrigos o al aire libre y con sus elementos culturales característicos, aparecen en nuestra provincia las primeras influencias de poblaciones del Sudeste que ya conocían la metalurgia del cobre, iniciándose así lo que podríamos llamar el Cobre Antiguo, con poblados como El Malagón en Cúllar-Baza y Cerro de la Virgen en Orce.

Esta Edad del Cobre Antiguo se caracteriza por la llegada de prospectores metalúrgicos pertenecientes a la Cultura de Millares I, que construyen sus poblados de grandes cabañas con zócalos de piedra y murallas, a veces con bastiones semicirculares, y fortines que sirvieron de vigía para controlar los caminos de acceso a los filones metalíferos, parecidos a los conocidos en Los Millares. El bagaje cultural que portan estas gentes es semejante al de los grupos del Sudeste de Millares I: cerámica con decoración simbólica muy fina, tipos metálicos de cobre, costumbres rituales y constructivas semejantes.

A finales de la primera mitad del III milenio a. C. aproximadamente se produce la irrupción de gentes del Sudeste hacia la altiplanicie de Baza, siguiendo los caminos naturales que conducen por el Andarax y Almanzora a la Alta Andalucía. Esta expansión de la Cultura de Millares I está representada por algunos yacimientos puente que enlazan las zonas mineras del norte de Granada con los poblados existentes entre las desembocaduras del Andarax y Almanzora en Almería. Estos yacimientos serían el Cerro de las Canteras, situado en el extremo de la altiplanicie de Chirivel, en el término de Vélez-Blanco, El Malagón y el Cerro de la Virgen.

La existencia de crisoles para fundición de cobre, así como minerales de cobre tales como la malaquita o la azurita, junto a la gran abundancia de piezas metálicas, ha llevado a la conclusión de que estas gentes eran prospectores metalúrgicos (Arribas *et alii*, 1978; Schüle, 1980).

Los tipos metálicos existentes en El Malagón al igual que en el Cerro de las Canteras, presentan punzones de cobre de sección cuadrada y ejemplares de puñales de lengüeta o de hoja curva, paralelos a los de VNSP I y Zambujal, para un momento en que aún no ha hecho su aparición la cerámica Campaniforme en el Sudeste. Así pues, mientras el establecimiento de Orce sigue su andadura cultural hasta la Cultura del Argar, El Malagón se abandona en época Precampaniforme, así como el cercano Cerro de las Canteras en Vélez-Blanco, lo que tal vez, según sus excavadores, "se debió a un replanteamiento en la explota-

ción de los recursos económicos de esta región, lo que podría conectarse con la fundación del poblado del Cerro de la Virgen en un momento avanzado de este horizonte precampañiforme, posiblemente contemporáneo a la fase más reciente de El Malagón o inmediatamente posterior a ella, cuya mayor entidad urbanística y su localización más alejada de los filones del mineral puede explicarse por una consolidación de la población en estos territorios gracias a la utilización de una economía campensina altamente evolucionada en la que juega un importante papel la irrigación artificial” (Arribas *et alii*, 1978).

Por otro lado, al margen de estas poblaciones procedentes del Sudeste y establecidas en el antiplano de Chirivel, que no parecen sobrepasar la Depresión de Guadix, están los últimos grupos neolíticos que viven en cuevas o al aire libre y mantienen sus viejas tradiciones, como el yacimiento de la Cueva del Castellón en Campotéjar, mientras otros grupos autóctonos han evolucionado hacia la Cultura Megalítica “granadina”, cuyas relaciones se orientan hacia el Valle del Guadalquivir, caso de los grupos más occidentales de nuestra provincia (El Manzanil de Loja y Los Castillejos de Montefrío), o hacia el Sudeste, caso de los grupos orientales (Las Angosturas de Gor).

El Cobre Antiguo o Cobre Precampañiforme de estos poblados vendría definido por la aparición de actividades metalúrgicas en ellos sobre bases eminentemente neolíticas. Van desapareciendo progresivamente rasgos de tradición neolítica como las cerámicas a la almagra, las grandes ollas globulares y los cuencos hondos, mientras hacen su aparición otros tipos cerámicos tales como la fuente de labio engrosado, a veces saliente, con interiores pulidos y cuidados y exterior grosero. Estos tipos son paralelos a los de poblados megalíticos del Bajo Guadalquivir, con los que estuvieron en relación desde finales del Neolítico, vía Depresión de Antequera y Loja, comarcas que actúan de puente para la penetración de las influencias culturales del Guadalquivir hacia Andalucía Oriental. Ello está ampliamente atestiguado en Montefrío, y aún más en El Manzanil.

En cambio, en la zona oriental y norte de nuestra provincia, las cerámicas simbólicas de soles, los idolillos de falanges, punzones de cabeza en espátula, las cerámicas finas y los hogares circulares con revoco de barro, están en relación con el Sudeste y más concretamente con los poblados de prospectores metalúrgicos de Chirivel.

Estas poblaciones tienen un carácter eminentemente agrícola, y gran parte de la carne que consumen proviene de la caza, abundante en los reductos de bosques que aún existían.

Los ritos funerarios típicos de este período se realizan en megalitos, que son abundantes tanto en la región de Montefrío-Loja, como en las márgenes del arroyo de Gor. Los tipos de enterramientos existentes en la zona occidental granadina presentan sepulcros de cámara trapezoidal o rectangular con corredor, paralelos a los del Valle del Guadalquivir, que contrastan con los tipos “tholoi” y sepulturas circulares del área almeriense de Los Millares (Arribas y Molina, 1979), de ahí que el grupo megalítico granadino derive posiblemente de aquella zona y no del Sudeste como se había supuesto (Almagro y Arribas, 1963).

Los sistemas constructivos que emplean estos poblados son muy distintos a los de los grupos metalúrgicos del Sudeste. Así, las cabañas se hicieron de materiales orgánicos cubiertos de barro y arcilla, de gran endeblez y escasa duración, de los cuales sólo han quedado algún zócalo de piedras de escasa altura e improntas de cañizo en las pellas de barro.

En un período avanzado de la Edad del Cobre se adopta el sistema constructivo de muralla con bastiones de clara influencia almeriense, como es el caso de Los Castellones de Laborcillas (Aguayo, 1977).

Así pues, el Arroyo de Gor sería la zona más oriental del grupo megalítico granadino, que a su vez se supone derivado del Valle del Guadalquivir.

La llegada de la cerámica Campaniforme y los elementos que la acompañan van a marcar un nuevo período en la evolución cultural de estas gentes: la fase Millares II en el Sudeste, VNSP II en el Tajo, equivalente a la Edad del Cobre Pleno para nuestra provincia.

Como hemos dicho, El Malagón ya ha sido abandonado, mientras el Cerro de la Virgen ve la llegada del Campaniforme junto con otros elementos que anteceden a la cerámica como las placas de arquero y los botones de perforación en V (Schüle, 1980), que se hacen más numerosos en este período. En Orce este momento es paralelo a la fase Millares II, si bien la llegada del Campaniforme no afecta para nada al sustrato cultural preexistente, aunque se nota cierta decadencia cultural, tanto en lo constructivo como en las cerámicas finas que evolucionan hasta el Argar B.

El Cobre Pleno de Orce estaría definido por los últimos momentos de la fase IB y la fase II A, con Campaniforme Marítimo y los primeros Ciempozuelos y un nuevo tipo metálico, la punta de Palmela, al tiempo que se extiende el área de cabañas por el cerro dentro de la muralla.

Este período puede comenzar a finales del III milenio aproximadamente para todos estos poblados, probado con seriaciones de C-14 en Orce y Los Millares, así como en Zambujal en el Tajo.

A pesar de la buena estratificación de los Campaniformes de Orce, se hace imposible establecer una secuencia cronológica clara en base a sus diversos tipos, ya que aparecen mezclados desde el primer momento, si bien se aprecia una preponderancia de los puntillados en la fase IIA, y de los incisos en las fases IIB y IIC.

En cuanto a los poblados megalíticos occidentales, el Cobre Pleno se define por la irrupción del Campaniforme Marítimo y otros elementos nuevos, tales como los botones de perforación en V, y los tipos metálicos con lengüeta y las puntas de Palmela.

En Montefrío y en El Manzanil (Loja) se observa el esplendor de las grandes fuentes de bordes ensanchados y salientes y platos de labios engrosados y con superficies cuidadas que se harán más abundantes en el período siguiente.

Al tiempo que la actividad metalúrgica va adquiriendo mayor importancia, la industria del sílex, muy importante en el Neolítico y en el período anterior, se empobrece y la economía de los poblados, puramente agrícola, ve una disminución progresiva del consumo de carne procedente de la caza, mientras aumenta la fauna doméstica (cerdo, oveja).

A este período corresponden los primeros enterramientos con Campaniforme de la Covacha de la Presa, en Loja, sepultura en cueva natural cercana al poblado de El Manzanil. Tal vez ello puede indicarnos que junto a los enterramientos en megalitos están los enterramientos en cueva, como éste de Loja o el cuenco aparecido junto a huesos humanos en la Cueva del Castellón en Campotéjar, donde es claramente intrusivo.

Mientras en Orce la proporción de Campaniforme nunca llegó a superar el 5%, ni en el

momento de mayor auge, en El Manzanil los tipos Marítimos son muy abundantes, lo mismo sucede en Haza de Ocón, poblado muy distinto a los conocidos en esta zona, ya que a la gran abundancia de materiales Campaniformes, se une una situación especial, delante de una pared rocosa, y no en un espolón fácilmente defendible, ni tampoco en las vecinas cuevas de La Ventana y La Carigüela, que sólo fueron utilizadas para enterramientos en la Edad del Bronce (Asquerino, 1971). Junto a estas características no se documentan murallas y sí abundantes materiales que acompañan al Campaniforme, como brazaletes de arquero, hachas de cobre planas, puntas de flecha con pedúnculo y aletas, y abundancia de útiles en sílex. Es indudable que estas gentes no tienen nada que ver con los poblados megalíticos del área granadina, pero tampoco podemos afirmar que sean un poblado de gentes Campaniformes, porque no hay nada bien documentado, de no ser la abundancia de cerámica Campaniforme. Hasta que una excavación establezca la secuencia cultural del yacimiento, no podemos adentrarnos en conjeturas que nos pueden llevar a engaño.

La vía de penetración del Campaniforme Marítimo hacia Andalucía Oriental tal vez pudo llevarse a cabo por el Pasillo de Loja, si partimos de la base de que las relaciones con el Bajo Guadalquivir en esta época son abundantes. Así pues, consideramos que los primeros tipos Marítimos pudieron llegar hacia el 2200 a.C. a Montefrío y El Manzanil y hacia el cambio de milenio para Orce.

De cualquier forma las relaciones con la Cultura VNSP del Estuario del Tajo son claras, como demuestran los tipos metálicos (cuchillos de hoja curva, ejemplares antiguos con lengüeta, punzones de cobre) y las cerámicas decoradas del período anterior, y el propio Campaniforme Marítimo en esta fase. Para estas relaciones pudieron ser vía los grandes ríos Tajo, Guadiana, y Guadalquivir, así como la Depresión de Antequera-Loja.

Proponemos esta vía de contactos Tajo-Sudeste a la luz de las similitudes existentes entre ambas culturas, las influencias del Valle del Guadalquivir sobre las culturas occidentales del área granadina y la importancia que los ríos tuvieron en esta época como caminos naturales, por donde se difundían las nuevas corrientes culturales.

El Cobre Tardío-Final vendría definido por la llegada o mayor importancia en nuestros poblados de la cerámica Campaniforme incisa tipo Ciempozuelos.

En el Cerro de la Virgen correspondería a las fases IIB y IIC, en la primera de las cuales se observa el "floruit" del Campaniforme Ciempozuelos, con gran mayoría de cuencos, escasos tipos puntillados y algunos bordes decorados con enrejado inciso de tipo Palmela, que vienen a probar una vez más las posibles relaciones con Portugal. En la segunda etapa, Orce IIC, vería ya la barroquización de los motivos incisos y una clara decadencia cultural bastante acusada en relación a períodos anteriores, tanto en la cerámica como en lo constructivo, si bien persisten los brazaletes de arquero, los botones con perforación en V, las puntas de Palmela y el oro como elemento decorativo.

Para los poblados megalíticos, esta fase en Montefrío está bien delimitada por la desaparición de los tipos Marítimos, la complicación de los motivos puntillados y la aparición del Ciempozuelos junto a la abundancia de platos de bordes biselados y salientes; aparecen los vasos carenados y las grandes orzas, formas típicas del Bronce Argárico del Sudeste, los brazaletes de arquero, y aún continúan los botones en V, punzones de hueso y cobre, y puntas de flecha con aletas de cobre, paralelas a las primeras puntas argáricas del Sudeste. Ello

puede ser indicativo de que en aquella zona del Sudeste ya estaba formado el foco primitivo de la Cultura del Argar, que no hará su aparición plena en nuestra provincia hasta aproximadamente el 1800 a.C. en Orce, época en que ya ha desaparecido el Campaniforme del poblado y otras costumbres sustituyen a las antiguas.

En el poblado de El Manzanil, el Campaniforme Ciempozuelos es abundante, pero aún más abundantes son los tipos de fuentes y platos de labio engrosado con borde decorado, platos con superficie interior decorada, cuencos, escudillas y vasos, paralelizables a las formas que se dan en la región de Carmona, en El Acebuchal y Cañada del Rosal (Harrison *et alii*, 1976), una prueba más de las relaciones culturales existentes entre ambas zonas.

Por otro lado, a esta época corresponderían los primeros estratos de Los Castellones de Laborcillas, en que aparece algún que otro fragmento Campaniforme inciso de muy mala factura, al igual que el poblado del Cortijo del Molino del Tercio, que son poblaciones muy cerradas, al margen de las grandes vías de penetración, y que por esta razón son muy conservadoras y difícilmente aceptan las nuevas corrientes culturales. Igualmente en el Haza de Ocón, el Campaniforme Ciempozuelos es muy abundante, dominando los cuencos.

El Cerro del Molino es otro poblado que presenta unas características peculiares distintas a las conocidas en el Sudeste en esta época: la cerámica Campaniforme que aparece puede encuadrarse en el estilo Ciempozuelos, una punta de Palmela evolucionada, una cabaña con suelo excavado en la roca y un pequeño zócalo de piedras y abundante material de piedra pulida y sílex, más algunos fragmentos de cerámica lisa, que posiblemente representa sólo una fase cultural. Es parecido a otro excavado en Arcos de Jalón en Soria; tal vez sea un poblado de gentes Campaniformes que estuvo ocupado poco tiempo, y, más concretamente, se trataría de un pequeño grupo derivado de la Meseta.

Las viejas costumbres megalíticas perduran en las poblaciones autóctonas granadinas de la Edad del Cobre y Bronce, como lo demuestra la necrópolis del Llano de los Eriales (Laborcillas), que perdura hasta una época paralela al Bronce Pleno del Sudeste, o la de Los Llanillos en Fonelas.

El Bronce Antiguo no es nítido en nuestra provincia ya que por un lado tenemos a las poblaciones megalíticas marginales con un carácter muy conservador de sus tradiciones materiales y espirituales, que apenas si son eco de la floreciente Cultura Argárica de Almería y Murcia, y que perduran incluso hasta el Bronce Medio en que paulatinamente se van argarizando, siempre en sus últimos momentos; y por otro lado, tenemos poblaciones argáricas como las de Orce, Purullena y Monachil, que presentan características especiales respecto al grupo nuclear almeriense.

Mientras para Orce W. Schüle habla de Argar A y Argar B para dos momentos concretos (Bronce Antiguo y Bronce Medio respectivamente), en los demás poblados más occidentales del área granadina esta división en A y B no se corresponde con los esquemas de B. Blance (1971) por lo que sólo podemos hablar de un momento antiguo de la Cultura del Argar o de un momento tardío de dicha cultura en esta provincia.

Según Schüle, la existencia de Campaniforme en la fase III de Orce, se debe a remociones de los estratos inferiores al efectuar los enterramientos de época argárica. Este hecho puede ser tan posible como cierto pero no olvidemos que el Campaniforme perdura hasta

época del Argar en poblados como Monachil, Puntarrón Chico, y la necrópolis de Los Eriales, con objetos metálicos de clara tipología argárica. Así pues, pensamos que el Campaniforme de Orce III pudo llegar de estratos inferiores, pero tampoco descartamos la posibilidad de una perduración de este tipo de cerámica hasta los primeros momentos del Argar B, como hemos dicho para otros lugares.

Otros poblados de la Cultura del Argar en la provincia de Granada son la Cuesta del Negro en Purullena y el Cerro de la Encina en Monachil. Del primero no nos vamos a ocupar, pues en él no existe cerámica Campaniforme, en cambio Monachil presenta cerámica tipo Ciempozuelos incisa y algún fragmento puntillado. El estrato en que apareció un fragmento de cuenco entrante corresponde a los niveles más bajos del poblado, es decir a un momento antiguo de la Cultura del Argar en Granada, y este momento se caracteriza por la existencia de platos de borde biselado y grandes orzas, que recuerdan los últimos momentos del Cobre Tardío de Montefrío. Posteriormente aparecen las clásicas copas de peana alta, asignadas al Argar B en Almería y Murcia, y los típicos ajuares argáricos: tulipas, cuencos parabólicos, cuencos lenticulares, orzas con impresiones digitales, etc... Todo ello nos lleva a plantear la perduración del mundo de Ciempozuelos en Andalucía Oriental hasta el Bronce Pleno o Argar B, si bien ya con escasa incidencia.

Al margen de estos grupos argáricos están las poblaciones megalíticas, que perduran con sus tradiciones hasta el Bronce Pleno en que acaban por argarizarse algunas, mientras otros poblados se abandonan como Montefrío. Así, durante el Bronce Antiguo, poblados como los de Laborcillas, Angosturas, Moraleda o Manzanil perduran con claras influencias del Argar, y continúan construyéndose dólmenes (Llano de los Eriales, Los Llanillos, Los Bermejales), en los que aparecen elementos de clara asignación argárica, como la punta de flecha de bronce con pedúnculo y aletas, puñales con remaches, tulipas, copas, etc., y en los que aún perduran rasgos antiguos como es el Campaniforme, generalmente copiado o elaborado por estas poblaciones, a semejanza de los importados de otras áreas (Angosturas, Laborcillas, Eriales...).

Estos poblados persisten hasta el Bronce Pleno, paralelo al Argar B almeriense, apareciendo la costumbre de enterrar a los muertos debajo del suelo de las casas, ya sea en cistas o en pithoi, como es el caso de Angosturas y Laborcillas. Con todo, la costumbre de enterrar en megalitos fue mantenida hasta el mismo Bronce Pleno, como hemos visto en los ajuares de Los Eriales y Los Bermejales, si bien estas poblaciones acaban argarizándose por completo.

En Orce, Schüle (1980) señala cómo la sistematización de B. Blance (1971) se cumple, apareciendo las copas de peana alta al mismo tiempo que la plata y los enterramientos en pithoi (Orce IIIB).

Por último hay que destacar que no se han localizado fragmentos de ningún tipo de Campaniforme más allá del Bronce Medio o Argar B, es decir en el Bronce Tardío, ni mucho menos en el Bronce Final de Andalucía Oriental.

Este es muy sucintamente, el plano cultural de nuestra provincia durante la Edad del Cobre y la Edad del Bronce, con la incidencia más o menos real del Campaniforme en Granada, que como acabamos de ver es intrusiva, a excepción del poblado de Torre Cardela, que podemos asignar a gentes Campaniformes de la Cultura de Ciempozuelos.

Los hallazgos de la cerámica Campaniforme de la provincia de Granada proceden en su mayor parte de los poblados ya existentes cuando esta Cultura hizo su aparición en el Sudeste. Estos poblados son de diversos tipos. Por un lado está el poblado de Orce perteneciente a la Cultura de Los Millares, a la que también pertenece El Malagón de Cúllar-Baza, pero éste es abandonado antes de la irrupción del Campaniforme; por otro lado están las poblaciones megalíticas que ven la llegada de este tipo de cerámica y dado su conservadurismo, la incidencia de ésta es escasa, no alterando para nada su evolución cultural. En estas poblaciones, pertenecientes al grupo megalítico granadino, se observan dos influencias claras, una del Bajo Guadalquivir y otra del Sudeste, según que los poblados estén situados más al occidente (Manzanil, Montefrío), o más hacia la parte nororiental de nuestra provincia (Angosturas).

En estas poblaciones, a excepción de Orce, muy ligada al Sudeste, no podemos hablar de un largo proceso de aculturación por parte del mundo Argárico, sino que los elementos de la Edad del Cobre perduran hasta el Bronce Pleno, aunque las influencias que llegaban del Sudeste iban transformando la cultura material y las viejas costumbres, hasta que acababan por argarizarse, caso de Laborcillas o Angosturas.

Por último tenemos los poblados argáricos de Monachil y Orce, en que la incidencia del Campaniforme es muy escasa, coincidiendo también con su retroceso en la Meseta.

Al margen de los poblados hay que citar los hallazgos Campaniformes en tumbas, ya sea en megalitos, ya en cuevas o en hallazgos casuales sin contexto alguno.

Entre las sepulturas que encontramos algunas están realizadas en cuevas naturales, como la Covacha de la Presa y la Cueva del Cerro del Castellón de Campotéjar, enterramientos que nada tienen que ver con las intrusiones de gentes Campaniformes en lugares sepulcrales de culturas anteriores, ya que en nuestro caso se trata de enterramientos autóctonos, aún con presencia de Campaniforme en sus ajuares, es decir, no son intrusiones de la Cultura Campaniforme, como en el Valle del Guadalquivir o la Meseta.

Por otro lado están los sepulcros megalíticos de Los Eriales y Los Llanillos, donde la existencia de Campaniforme se debe interpretar posiblemente como muestra del status social del individuo allí enterrado, más que como una intrusión de otras gentes.

Y por último existen hallazgos casuales tales como el cuenco de la Estación de Guadix, y los fragmentos de El Frage y Cortijo Luchena, sin contextos de ningún tipo.

BIBLIOGRAFIA

- AGUAYO, P. (1977): "Construcciones defensivas de la Edad del Cobre Peninsular. El cerro de Los Castellones (Laborcillas, Granada)", *Cuad. Preh. Gr.*, 2, pp. 87-104.
- ARRIBAS, A. (1977): "El ídolo de El Malagón (Cúllar-Baza, Granada)", *Cuad. Preh. Gr.*, 2, pp. 63-86.
- ARRIBAS, A., PAREJA, E., MOLINA, F., ARTEAGA, O. y MOLINA, F. (1974): *Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce Cerro de la Encina, Monachil*, Exc. Arq. Esp., 81.
- ARRIBAS, A., MOLINA, F., TORRE, F. DE LA, NAJERA, T. y SAEZ, L. (1977): "El poblado eneolítico de El Malagón (Cúllar-Baza, Granada)", *C. N. A.*, XIV (Vitoria, 1975), pp. 319-324.
- ARRIBAS, A. y MOLINA, F. (1979): "Nuevas aportaciones al inicio de la metalurgia en la Península Ibérica. El

- poblado de Los Castillejos de Montefrío (Granada)", *The origins of metallurgy in Atlantic Europe*, Proceeding of the fifth Atlantic Colloquium (Dublín, 1978), pp. 7-32.
- BLANCE, B. (1961): "Early Bronze Age Colonists in Iberia", *Antiquity*, 35, pp. 192-202.
- BLANCE, B. (1971): *Die Anfänge der Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel*, S.A.M., 4, Berlin.
- BOSCH GIMPERA, P. (1971): "Tipos y cronología del Vaso Campaniforme", *Arch. Esp. Arq.*, 44, p. 3-37.
- CARRASCO, J., GARCIA, M. y ANIBAL, C. (1977): "Enterramiento eneolítico colectivo en la Covacha de la Presa (Loja, Granada)", *Cuad. Preh. Gr.*, 2, pp. 105-171.
- CASTILLO, A. del (1928): *La Cultura del Vaso Campaniforme. Su origen y extensión en Europa*. Barcelona.
- DELIBES, G. (1977): *El Vaso Campaniforme en la Meseta Norte española*. Stud. Arch., Valladolid.
- FRESNEDA, E. (1980): *El poblado prehistórico de El Manzanil (Loja, Granada)*, Memoria de Licenciatura inédita, Universidad de Granada.
- HARRISON, R. J. (1977): *The Bell Beaker Cultures of Spain and Portugal*, Peabody Museum, Harvard University, Cambridge (Mass.).
- HARRISON, R. J., BUBNER, T. y HIBBS, V. (1976): "A catalogue of Bell Beaker pottery from El Acebuchal Carmona (Prov. Sevilla)", *M.M.*, 17, pp. 79-141.
- HARRISON, R. J. y GILMAN, A. (1977): "Trade in the Second and third Millennia B.C. between the Maghreb and Iberia", *Ancient Europe and the Mediterranean, Studies Presented in Honour of Hugh Hencken*, pp. 90-104.
- JALHAY, E. y PACO, A. DO (1948): "Lisboa há 4000 anos. A estação pré-histórica de Montes Claros (Monsanto)", *Lisboa a Seu Terminio*, I, pp. 51-58.
- JUNGHANS, S., SANGMEISTER, E. y SCHRODER, M. (1968): *Kupfer und Bronze in der frühen Metallzeit Europas*. S.A.M., 2, Berlin.
- LEISNER, G. y V. (1943): *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel: Der Süden*, Römisch-Germanische Forschungen, Berlin.
- LUCAS, M. E. y BLASCO, C. (1980): "El habitat campaniforme de El Perchel en Arcos de Jalón (Soria)", *Not. Arq. Hisp.*, 8, pp. 9-68.
- MENDOZA, A., MOLINA, F., AGUAYO, P., CARRASCO, J. y NAJERA, T. (1975): "El poblado del Cerro de Los Castellones (Laborcillas, Granada)", *C. N. A.*, XIII (Huelva, 1973), pp. 315-322.
- MOLINA F., F. y CAPEL, J. (1975): "Un Corte estratigráfico en el poblado campaniforme de Torre Cardela (Granada)", *C. N. A.*, XIII (Huelva, 1973), pp. 411-416.
- MOLINA F., F., HUERTAS, C. y OCAÑA, M. J. (1980): "Cerro del cortijo del Molino del Tercio, Moraleda de Zafayona (Granada)", *Not.Arq.Hisp.*, 10, pp. 219-306.
- SANGMEISTER, E. (1963): "La Civilisation du Vase Campaniforme", *Actes du Premier Colloque Atlantique*, (Brest, 1961), pp. 25-55.
- SANGMEISTER, E. (1966): "Die Datierung des Rückstroms der Glockenbecher und ihre Auswirkung auf die Chronologie der Kupferzeit in Portugal", *Palaeohistoria*, XII, pp. 395-407.
- SANGMEISTER, E. y SCHUBART, H. (1970): "Zambujal. Una fortificação da Idade do Cobre em Portugal", *Rev. Guimaraes*, LXIX, pp. 3-4.
- SANGMEISTER, E. y SCHUBART, H. (1971): "Grabungen in der kupferzeitlichen Befestigung von Zambujal (Portugal), 1970", *M.M.*, XII, pp. 11-45.
- SCHÜLE, W. (1968): "Glockenbecher und Hausperde", *Archäologisch-Biologische zusammen Arbeit in der Vor- und Frühgeschichtsforschung*, Münchener Kolloquium (1967), pp. 88-93.
- SCHÜLE, W. (1969): "Tartessos y el hinterland (Excavaciones de Orce y Galera)", *Symp.Inter.Preh.Pen.*, V (Jérez, 1968), pp. 15-45.
- SCHÜLE, W. (1980): *Orce und Galera. Zwei Siedlungen aus dem 3. bis 1. Jt. v. Chr. im Südosten der Iberischen Halbinsel I*, Mainz.
- SCHÜLE, W., y PELLICER, M. (1966): *El Cerro de la Virgen, Orce (Granada)*, Exc. Arq. Esp., 44.
- SIRET, E. y L. (1890): *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España. Resultados obtenidos en las excavaciones hechas por los autores desde 1881 a 1887*, Barcelona.
- SPAHNI, J. C. (1958): "La cueva sepulcral neo-eneolítica del Cerro del Castellón, en Campotéjar (Granada)", *Speleon*, 34, pp. 85-103.
- VONDEN DRIESCH, A. (1972): *Osteoarchäologische Untersuchungen auf der Iberischen Halbinsel*, Studien Tierknochenfunde, 3, München.